

# LA CRISIS DE LA IMAGEN DE LA POLÍTICA Y DE LOS POLÍTICOS Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Por EDURNE URIARTE

## SUMARIO

LA CRISIS DE LA IMAGEN DE LA POLÍTICA Y DE LOS POLÍTICOS Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: *Crisis de la imagen de la política y de los políticos.*—LA RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CREACIÓN DE UNA IMAGEN NEGATIVA DE LA POLÍTICA Y DE LOS POLÍTICOS.—DATOS SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ESPAÑA: *Las percepciones de la élite política española sobre papel de los medios de comunicación. Las consecuencias para la democracia.*

## LA CRISIS DE LA IMAGEN DE LA POLÍTICA Y DE LOS POLÍTICOS Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

### *Crisis de la imagen de la política y de los políticos*

La imagen de la política y de los políticos está notablemente deteriorada entre los ciudadanos en España, de forma semejante a lo que ocurre en los países de su entorno. Cuando se les pregunta a los españoles por la imagen que tienen de los políticos, de la política o de los partidos políticos, las respuestas críticas surgen en unas proporciones muy llamativas. Los datos muestran que las percepciones negativas se centran fundamentalmente en los políticos y en los partidos políticos, y en menor medida en las instituciones del estado en las que se integran los partidos y los políticos. En este sentido, la percepción de los ciudadanos hace una distinción entre lo que considera las instituciones de la democracia y las personas y organizaciones encargadas de gestionar estas instituciones. Sin embargo, esta distinción no impide que la percepción de la política en su conjunto sea también fundamentalmente negativa de la misma forma que la de las elites políticas responsables de su gestión.

La concepción negativa sobre los políticos se ha expresado de muchas formas. Un de ellas es la escasa credibilidad que los políticos merecen para los ciudadanos españoles. Tal como podemos ver en la Tabla 1, cuando se les pregunta a los españoles por la sinceridad que aprecian en distintas profesiones y grupos sociales, los políticos son colocados habitualmente en el último lugar.

TABLA 1. *Credibilidad de profesiones y grupos sociales (%) 1995*

	Dicen la verdad
Maestros . . . . .	78
Médicos . . . . .	77
Profesores Universidad . . . . .	67
Intelectuales . . . . .	60
Policía . . . . .	51
Jueces . . . . .	48
Encuestas de opinión . . . . .	45
Funcionarios . . . . .	42
Periodistas . . . . .	42
Curas . . . . .	42
Gente de la calle . . . . .	41
Militares . . . . .	39
Dirigentes empresariales . . . . .	24
Líderes sindicales . . . . .	21
Diputados y senadores . . . . .	18
Ministros del Gobierno . . . . .	14

*Fuente:* Banco de datos del CIS, Series históricas, Datos de opinión 2, www.cis.cs. En la tabla se ofrece el porcentaje de los entrevistados que piensan que esas profesiones o grupos dicen generalmente la verdad.

Además, nada menos que un 63 por 100 de los españoles se mostraba en 1998 muy o bastante de acuerdo con la idea de que «*los intereses que persiguen los partidos tienen poco que ver con los de la sociedad*» y tan sólo un 6,7 por 100 se mostraba «*nada de acuerdo*» con este juicio (1). Esta imagen negativa de los partidos políticos se complementaba en este mismo año con una imagen también muy negativa de los parlamentarios españoles. Tal como podemos ver en la Tabla 2, nada menos que un 80 por 100 de los españoles pensaba que los parlamentarios se preocupan mucho o bastante de sus propios intereses, y, aún más, un 84 por 100 de los españoles pensaba que los parlamentarios se preocupan mucho o bastante de los intereses de sus propios partidos. Y, como podemos ver en la Tabla 2, la proporción de los españoles que pensaba que los parlamentarios se preocupan de los intereses de los electores o de los intereses de España se reduce notablemente.

(1) CIS, estudio núm. 2.309, diciembre de 1998.

TABLA 2. *Opinión sobre los intereses de los parlamentarios (%) 1998*

	Mucho	Bastante	Poco
Intereses propios .....	37,2	42,6	9,0
Intereses partido .....	31,7	52,3	6,9
Intereses electores .....	5,0	30,6	44,9
Intereses España .....	4,7	36,3	38

*Fuente:* CIS, *Estudio*, núm. 2.308, diciembre, 1998. La cuestión que se plantaba a los entrevistados era la siguiente: «En su opinión, la mayoría de los parlamentarios españoles se preocupan mucho, bastante, poco o nada de...»

Estas percepciones sobre el alejamiento de los intereses de los partidos y de los políticos respecto de los intereses de la sociedad se reflejan, a su vez, en la debilidad de la confianza que los españoles depositan en los partidos políticos. En 1998, tan sólo un 8,5 por 100 de los españoles mostraba mucha confianza en los partidos políticos, a los que se sumaba otro 32,9 por 100 que expresaba algo de confianza (2). La desconfianza en los partidos y en los políticos, además, ha aumentado en los últimos años. Así, si el acuerdo con la idea de que los intereses que persiguen los partidos tienen poco que ver con los intereses de la sociedad era de un 63 por 100 en 1998, tal como señalaba más arriba, en 1989 había sido del 32 por 100, en 1992 del 48 por 100 y en 1996 del 47 por 100 (3). Por otra parte, los sentimientos provocados por la política son básicamente negativos. Tal como podemos ver en la tabla 3, los sentimientos más mencionados en 1995 eran la desconfianza (un 51 por 100), el aburrimiento (un 29 por 100) y la indiferencia (un 27 por 100), a los que hay que añadir un significativo 25 por 100 que también mencionaba la irritación.

TABLA 3. *Sentimientos provocados por la política (%) 1995*

Aburrimiento .....	29
Entusiasmo .....	7
Irritación .....	25
Interés .....	26
Indiferencia .....	27
Desconfianza .....	51

*Fuente:* Banco de datos del CIS, *Series históricas*, Datos de opinión núm. 5, www.cis.es.

Esta crisis de la imagen de la política y de los políticos también se ha producido en otros países. Así, algunos de los datos aportados por Ronald Inglehart en relación a las concepciones de los norteamericanos sobre sus políticos muestran el deterioro

(2) CIS, estudio núm. 2.270, diciembre de 1997.

(3) Banco de Datos del CIS, *Series históricas*, Datos de opinión núm. 5, www.cis.es.

de la imagen de la política y de los políticos en la sociedad norteamericana. Inglehart ha señalado que cuando en 1958 se les preguntaba a los norteamericanos: *¿Piensa usted que hay un buen puñado de sinvergüenzas entre los dirigentes del gobierno, que no hay muchos o que no hay prácticamente ninguno?*, sólo un 24 por 100 de los norteamericanos contestó que un buen puñado de dirigentes del gobierno eran unos sinvergüenzas. Pero este porcentaje aumentó gradualmente en los años sesenta y setenta y alcanzó un máximo en 1994, año en el que un 51 por 100 del público norteamericano pensaba que había un puñado de sinvergüenzas entre los dirigentes (4).

Esta evolución negativa también se ha observado en otros países. Roger Mortimer ha mostrado en relación a Inglaterra que según encuestas de MORI, mientras que un 18 por 100 de los británicos pensaba en 1983 que los políticos dicen la verdad, este porcentaje descendió al 14 por 100 en 1993. Ahora bien, Mortimer también apunta que en realidad la opinión sobre los políticos había sido tradicionalmente baja y que estos diez años muestran básicamente una profundización de un rasgo de los valores que ya existía (5). Charlie Jeffery y Simon Green han mostrado en relación a Alemania que mientras que en 1986 el 40 por 100 de los alemanes occidentales pensaban que se podía creer en los políticos, este porcentaje era del 15 por 100 en 1993 entre los alemanes occidentales y del 8 por 100 entre los orientales, y en 1994 sólo el 7 por 100 de los alemanes señalaba que creía en sus partidos políticos (6).

Ronald Inglehart ha mostrado que este descenso en la confianza en las instituciones se da en todos los países en general y ha señalado que esto muestra además, un descubrimiento paradójico: *«Los públicos de las sociedades industriales avanzadas democráticas, estables y prósperas, no muestran niveles más altos de satisfacción con sus sistemas políticos que los públicos de los países autoritarios y pobres; muy al contrario, por asombroso que parezca, muestran significativamente menos confianza en sus líderes e instituciones políticas que sus iguales en los países en vías de desarrollo; sin embargo, a la larga, esto conduce al surgimiento de criterios nuevos y más exigentes para evaluar la gestión del gobierno»* (7).

---

(4) RONALD INGLEHART: *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid, 1998, pág. 386. También, véanse sobre el caso norteamericano los interesantes datos que aporta GARY ORREN en: «Fall from Grace: The Public's Loss of Faith in Government», dentro de JOSEPH S. NYE, JR., PHILIP D. ZELIKOW y DAVID C. KING: *Why People don't Trust Government*, Harvard University Press, Harvard, Massachusetts, 1997.

(5) ROGER MORTIMORE: «Politics and Public Perceptions», dentro de F. F. RIDLEY and ALAN DOIG: *Sleaze: Politicians, Private Interest and Public Reactions*, Oxford University Press, Oxford, 1995, págs. 38 y 39.

(6) CHARLIE JEFFERY y SIMON GREEN: «Germany», dentro de F. F. RIDLEY and ALAN DOIG: *Sleaze: Politicians...*, *op. cit.*, pág. 137.

(7) RONALD INGLEHART: *op. cit.*, pág. 392.

## LA RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CREACIÓN DE UNA IMAGEN NEGATIVA DE LA POLÍTICA Y DE LOS POLÍTICOS

¿Cuáles son las causas de este aumento del desprestigio de la política, y más específicamente, de los políticos y de sus principales organizaciones, los partidos políticos, en España? La tesis que se defiende en este artículo es que una causa muy importante que explica esa crisis de imagen de los políticos y de la política está relacionada con la acción de los medios de comunicación de masas, y, más específicamente, con la imagen de la política y de los políticos que construyen y transmiten los medios de comunicación de masas. Ciertamente, ésta no es la única causa, pero sí una causa de primera magnitud que explica buena parte de las raíces en las que se asienta el deterioro de la política a los ojos de los ciudadanos.

Es de interés, sin embargo, detenernos brevemente en las otras causas que explican el deterioro de la imagen de la política antes de profundizar en la cuestión de la responsabilidad de los medios de comunicación. Si bien nos movemos en un terreno muy complejo donde son todavía muchas más las hipótesis que las conclusiones, podríamos apuntar otros tres factores explicativos relevantes: 1) los ciudadanos de las democracias están crecientemente informados sobre la política y, como ha señalado Ronald Inglehart (8), ha aumentado su capacidad de intervención en la política así como también su disposición a esa intervención cuando lo creen necesario. Los ciudadanos son, en este contexto, mucho más exigentes con las instituciones públicas y someten a un minucioso análisis todas sus actuaciones (9). 2) El desarrollo del Estado del bienestar en los países desarrollados ha dado lugar a la formación de un ciudadano acostumbrado a que la responsabilidad de la solución de los problemas recaiga en el Estado y no en los individuos: tanto la solución como el origen de los problemas son situados en el Estado, en las instituciones públicas, y todas las exigencias de responsabilidad se dirigen a esas instituciones. 3) El desarrollo de la democracia y de los derechos democráticos, y, más específicamente, el proceso electoral en el que los partidos dependen para su supervivencia de los votos de los ciudadanos, han traído consigo otro efecto paradójico, la formación de un ciudadano exigente con los políticos, acostumbrado al papel de cliente, del *cliente que siempre tiene razón*, es decir, un ciudadano acostumbrado a la exigencia hacia los *vendedores*.

Todas estas causas tienen relevancia y deben ser tenidas en cuenta para entender la crisis de la política en unas sociedades en las que el sistema democrático está más

---

(8) RONALD INGLEHART: *op. cit.*

(9) Cabe añadir, en este contexto, la reflexión de Joaquín Arango de que «La desafección política se explica porque los mínimos ya no bastan. Los ciudadanos no se conforman con la mera existencia de la democracia, que se da por hecha: exigen, siquiera sea en términos imprecisos, una vida democrática de mayor calidad, más próxima a la imagen ideal de la democracia, menos devaluada por el principio de realidad, aunque se reconozca la vigencia de éste», en JOAQUÍN ARANGO: «Desección política y calidad de la democracia», *Revista de Occidente*, núm. 227, abril, 2000.

desarrollado que nunca, en unas sociedades en las que los derechos políticos de los ciudadanos han alcanzado un desarrollo nunca conocido hasta la actualidad, pero en las que, sin embargo, dichos ciudadanos no se encuentran satisfechos con el funcionamiento de sus instituciones y, sobre todo, no se encuentran satisfechos con los responsables de esas instituciones (10). ¿Cómo es posible explicar esa paradoja? La tesis que se sustenta en este artículo es que en España, al igual que en otros países de su entorno, esa paradoja encuentra una buena parte de su explicación en el papel de los medios de comunicación y en su transmisión de una determinada imagen de la política y de los políticos.

¿Cuál es esta imagen? Pues bien, la imagen predominante transmitida de la política asocia a ésta con los intereses partidistas o grupales, no sociales, con la corrupción, con el mal uso de los fondos públicos, con la ineficacia. La imagen predominante de los políticos, por su parte, los presenta como seres ambiciosos, dispuestos a cualquier acción con tal de conservar el poder, centrados en sus propios intereses y en los de sus partidos y no en los intereses de los ciudadanos. El político no sería un servidor público sino una persona al servicio de sus propios intereses privados y personales, obsesionado por el poder y capaz de cualquier acción para conseguir o conservar ese poder (11).

Los medios de comunicación se otorgan a sí mismos el papel de vigilantes de las acciones de los políticos, vigilantes del poder y de sus abusos, y, sobre todo, defensores de los intereses de los ciudadanos. Los medios se limitarían a ser meros vehiculadores de los designios de la opinión pública, de la opinión del pueblo. Como intermediarios, los medios se presentan como no poder, como simples vigilantes del poder real. Además, los medios reivindican su condición de independientes, de las ideologías y de los intereses. Y piensan, además, que son el lugar de la realización de la razón y de transmisión de la verdad (12).

Los medios, por lo tanto, han asumido el papel de defensores de los ciudadanos frente a los políticos y los partidos políticos, y la importancia de su misión se legitima a los ojos de los ciudadanos en su necesidad para defender a esos ciudadanos de los abusos y de los peligros que emanan del poder político, de los partidos políticos y de los políticos. La virtud de los medios se fundamenta, por lo tanto, en la maldad de la política y de los políticos. Los ciudadanos necesitan a los medios de comunicación en la medida en que necesitan de alguien que les defienda de los abusos del po-

---

(10) La complejidad de las causas que explican el aumento de la falta de confianza en los políticos queda reflejada en el análisis de las posibles hipótesis explicativas que ofrecen JOSEPH S. NYE, Jr. y PHILIP D. ZELIKOW en: «Conclusions: Reflections, Conjectures, and Puzzles», dentro de JOSEPH S. NYE, JR., PHILIP D. ZELIKOW y DAVID C. KING: *op. cit.*

(11) Realizo un análisis más pormenorizado de la imagen de la política y de los políticos transmitida por los medios de comunicación en EDURNE URIARTE: «Intelectuales y periodistas contra políticos», *Claves*, núm. 86, octubre, 1998.

(12) Realizo un análisis de la imagen que los medios de comunicación transmiten sobre sí mismos en EDURNE URIARTE: «La política y el poder de los medios», *Leviatán*, 80, 2000.

der político. Y en la medida en que el poder político se deteriora, la misión de los medios se ennoblece.

La imagen que los medios se han construido de sí mismos y la imagen que, a su vez, han construido de los políticos y de la política, está en buena medida determinada por los valores que alientan a los periodistas en la actualidad. Existen algunos estudios en España sobre los periodistas de elite y sus valores que ha sido analizados en un interesante libro por Félix Ortega y M.<sup>ª</sup> Luisa Humanes (13). Ortega y Humanes presentan algunos rasgos de la elite periodística española que nos ayudan a entender el punto de vista con el que los medios de comunicación observan la política. Señalan Ortega y Humanes que, según datos de una encuesta realizada entre periodistas en 1995, se comprueba que, después de informar, la segunda tarea a la que los periodistas otorgan mayor importancia es la de influir. Añaden estos autores, además, que la misma pregunta planteada a estudiantes de periodismo en 1999 mantiene también en segundo lugar la importancia de influir. Señalan Ortega y Humanes que en otra encuesta realizada a los periodistas en 1999 se les preguntaba por las razones de la elección de esta profesión, y éstos destacaban en segundo lugar la posibilidad de influir en los cambios sociales, inmediatamente después del gusto por escribir (14).

Aún ofrece mayor interés otro de los rasgos de los periodistas que nos aportan Ortega y Humanes. Estos autores señalan que los periodistas españoles se atribuyen un mayor grado de representatividad social que los políticos, y anotan que, en una encuesta de 1995, más de la mitad de los periodistas señalaban que eran los medios quienes mejor representaban la opinión pública. Además, en la citada encuesta se reflejaba que sólo un tercio de los periodistas pensaba que los sondeos de opinión servían para representar a la opinión pública. Y, lo que es aún más llamativo, los periodistas otorgaban escasa representatividad a la clase política. De estos datos, Ortega y Humanes extraían la siguiente reflexión: *«Un dato sin duda claro y demoledor. Para nuestros periodistas ellos representan a, y al mismo tiempo son, la opinión pública. Porque esta identificación de “la” opinión con “sus” opiniones se hace inevitable en la misma medida en que descartan dos de las principales vías para conocer la opinión pública: la de las elecciones, y sobre todo la de los sondeos. Ni el resultado de aquéllas ni los datos de éstas son necesarios a un grupo profesional tan firmemente persuadido de ser el oráculo más preclaro de su sociedad. Deslegitimación, en suma, por partida doble: de las ciencias sociales como metodología para conocer la opinión, de la democracia formal como mecanismo capaz de construir una clase política adecuadamente representativa. En su lugar se erige una nueva lógica representativa, la de los periodistas y sus convicciones y sus acciones»* (15).

---

(13) FÉLIX ORTEGA y MARÍA LUISA HUMANES: *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Ariel, Barcelona, 2000.

(14) FÉLIX ORTEGA y M.<sup>ª</sup> LUISA HUMANES: *op. cit.*, págs. 197 y 198.

(15) FÉLIX ORTEGA y M.<sup>ª</sup> LUISA HUMANES: *op. cit.*, pág. 214.

Ortega y Humanes ofrecen un tercer tipo de datos sobre los periodistas españoles que también tienen una enorme relevancia para el tema que nos ocupa. Se trata de la actitud de los periodistas en relación a la adscripción a una opción política concreta. Pues bien, los periodistas no sólo rechazan esa adscripción, sino que, señalan Ortega y Humanes, pueden llegar a actitudes abiertamente antipartido. Este deseo de colocarse fuera de y por encima de la política ha tenido su reflejo en el hecho relatado por Ortega y Humanes de que las investigaciones que se han hecho en España sobre los periodistas han tenido grandes dificultades para conseguir conocer sus ideas políticas dado que los periodistas siempre han mostrado una gran reticencia a hacerlas explícitas (16).

Por lo tanto, los periodistas españoles se sienten como representantes preferentes, privilegiados, de los ciudadanos españoles. Una de sus motivaciones principales es la de influir en las decisiones políticas, y, además, se sienten fuera de y por encima de los partidos políticos y de las ideologías. En suma, se erigen en representantes objetivos, desinteresados y cargados de verdad y razón, que superan todas las limitaciones de esa clase política egoísta, ambiciosa y corrupta que desoye las reivindicaciones de los ciudadanos.

Los datos sobre las motivaciones de los periodistas españoles ayudan a entender los impulsos que están detrás de la construcción de una determinada imagen de la política y de los políticos en España. El desenmascaramiento de la corrupción que asola a la política y a los políticos ha sido un elemento esencial de esa imagen. Al igual que ha ocurrido en otros países, España ha asistido en los últimos años a una importante eclosión de casos de corrupción política que han ocupado numerosas páginas de los periódicos y minutos de los medios audiovisuales. Señalan Félix Ortega y M.<sup>a</sup> Luisa Humanes que los periodistas han tenido un gran protagonismo en la denuncia e investigación de los casos de corrupción y que en la mayoría de los grandes «casos», la iniciativa no ha partido de los jueces sino de los periodistas, de tal forma que, señalan estos autores, en España más que una judicialización de la política, «(...) tal vez sea más apropiado afirmar que lo que se ha producido es "una colonización periodística del aparato judicial"» (17).

No contamos en España con un estudio sobre la presencia de la corrupción como tema en los medios de comunicación y, muy especialmente, con un análisis de la evolución de esta presencia en los últimos años, pero el seguimiento como observador de los medios de comunicación españoles, permite aventurar la hipótesis de que la corrupción como tema tratado en los medios de comunicación ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Es probable que el resultado que pudiéramos encontrar en España se asemejara notablemente al observado por Patrick Dunleavy y Stuart Weir para el caso británico. Dunleavy y Weir han hecho una medición de la evolución de la aparición del concepto de corrupción en los periódicos británicos

(16) FÉLIX ORTEGA y M.<sup>a</sup> LUISA HUMANES: *op. cit.*, págs. 217-221.

(17) FÉLIX ORTEGA y M.<sup>a</sup> LUISA HUMANES: *op. cit.*, págs. 216 y 217.



entre 1985 y 1995 y han mostrado que en este último año el concepto era usado 40 veces más que una década antes. Estos autores también han medido la evolución de temas en los que se ha ligado la corrupción a los ministros y al Parlamento en los periódicos británicos y han mostrado que entre el período 1992-93 y el período 1994-95 se ha producido un enorme aumento del total de temas en los que se producía la asociación entre corrupción y ministros y corrupción y parlamento. En su conjunto, si en el período 1992-1993, el total de ítems que asociaban corrupción con ministros y parlamento era de 14, en 1993-94 pasó a ser de 211 y en 1994-95 llegó a un total de 1.142 (18).

Desde finales de los ochenta los periódicos españoles incluyeron entre sus páginas numerosos casos de corrupción, también algunos falsos. El tratamiento de la corrupción fue tan reiterado y tuvo tanta presencia en los medios españoles que inevitablemente tuvo que contribuir a la fijación de una imagen de relación entre política y corrupción entre los ciudadanos españoles. Después del triunfo del Partido Popular, el volumen de los contenidos asociados a la corrupción descendió notablemente en la prensa española, pero, no obstante, la corrupción ha mantenido una importante presencia y los medios han fortalecido su papel de vigilantes de la corrupción política.

#### DATOS SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ESPAÑA

Ahora bien, ¿cómo es posible concluir que son los medios los responsables de la crisis de confianza en los políticos y en los partidos políticos? Es decir, ¿cómo podemos sustentar la afirmación de que esa mala imagen de la política y de los políticos que predomina en los contenidos e ideas transmitidos por los medios tiene el efecto de provocar, a su vez, un deterioro en la concepción que tienen los ciudadanos sobre la política y los políticos? Hay autores que han mostrado sus dudas sobre esta hipótesis explicativa que gira en torno el papel de los medios. Todas estas dudas merecen una gran atención dado que, ciertamente, no contamos aún en las ciencias sociales con datos que permitan dar conclusiones definitivas sobre el papel de los medios de comunicación. Estas conclusiones, además, están lejos de alcanzarse, dadas las dificultades generales que afectan a los intentos de explicación del papel de los agentes que intervienen en la formación de los valores de los individuos. En este contexto, cabe plantear dudas como la que señala Joseph S. Nye, Jr.: «(...) *it is also possible that the media are not the prime cause. They are merely supplying the public's demand for the type of news (and entertainment) that is reported. The political changes may have come first, and the media merely followed and exacerbated them*» (19).

(18) PATRICK DUNLEAVY y STUART WEIR: «Media, opinion and the Constitution», dentro de F. F. RIDLEY AND ALAN DOIG: *Sleaze: Politicians...*, págs. 57 y 58.

(19) JOSEPH S. NYE, JR.: «The Media and the Declining Confidence in Government», *The Harvard International Journal of Press and Politics*, vol. 2, núm. 3, summer, 1997, pág. 6.

Otros autores han ido más allá del planteamiento de estas interrogantes y han puesto serias objeciones a la tesis de los efectos negativos de los medios de comunicación en la creación de una imagen negativa de la política y de los políticos. Así, Stephen Earl Bennett, Staci L. Rhine, Richard S. Flickinger y Linda L.M. Bennett han apuntado algunas objeciones de interés a la tesis de la negativa influencia de los medios. Estos autores han llamado la atención sobre el hecho de que la confianza en los medios de comunicación ha declinado en Estados Unidos en los últimos años de la misma forma en que ha declinado la confianza en las instituciones políticas. Muestran, además, que la confianza en los medios de comunicación está significativamente relacionada con la confianza en el gobierno nacional: cuanto menos cree la gente en los medios de comunicación, más cínica se muestra sobre el gobierno nacional, y viceversa (20).

Los datos sobre el declive de la confianza en los medios y el hecho de que esta confianza esté relacionada, a su vez, con la confianza en las instituciones, llevan a Bennett, Rhine, Flickinger y Bennett a conclusiones como las siguientes: «*Their fortunes have declined together. This could represent the decay of something more fundamental that affects people's general trust in society, but it also might represent the mutual destruction of government officials and the media. (...) This may reflect a broader trend: that support for institutions in general has changed. It may indicate the emergence of the media as another power broker and thereby an institutional power in the eyes of the public. Such a judgment by members of the public may lead them to view the media through the same lens that they view government*» (21).

Los datos y reflexiones ofrecidos por Bennett, Rhine, Flickinger y Bennett ofrecen gran interés y, sin duda alguna, deben llevar a posteriores investigaciones sobre la relación entre la confianza en los medios y la confianza en las instituciones. Ahora bien, los autores citados descuidan dos elementos de esta relación que tienen una significativa importancia y que me llevan a mantener la tesis de la influencia de los medios de comunicación en el deterioro de la imagen de la política: 1) la confianza en los medios de comunicación ha bajado con posterioridad al descenso de la confianza en las instituciones políticas y no ha llegado a un nivel tan bajo como el de las instituciones políticas, y, además, ese descenso no se ha producido en todos los países, tal como podemos observar en España. Y, sobre todo, 2) la imagen de las instituciones políticas se forma en buena medida a través de lo que los medios de comu-

---

(20) STEPHEN EARL BENNETT, STACI L. RHINE, RICHARD S. FLICKINGER Y LINDA L.M. BENNETT: «*Video Malaise Revisited*», *The Harvard International Journal of Press and Politics*, vol. 4, núm. 4, Fall, 1999. El descenso de confianza en los medios de comunicación también se ha producido en otros países como Gran Bretaña. El periodista Nicholas Jones ha explicado de la siguiente manera el descenso conjunto de la valoración de periodistas y políticos: «*While reporters have succeeded in undermining the credibility of ministers and MPs by their exposure of falling standards in public life, the methods they have used have sometimes been greeted with disdain, and that in turn has damaged the news media's reputation for even-handedness*», en NICHOLAS JONES: *Soundbites and Spin Doctors*, Cassell, Londres, 1995, pág. 220.

(21) STEPHEN EARL BENNETT, STACI L. RHINE, RICHARD S. FLICKINGER Y LINDA L. M. BENNETT: *op. cit.*, pág. 17.

nicación cuentan de las instituciones políticas, mientras que la imagen de los medios de comunicación depende fundamentalmente de lo que ellos cuentan de sí mismos, es decir, que la imagen de la política y de los políticos depende inevitablemente de la acción de los medios.

Si nos atenemos a la primera cuestión, cabe destacar, no sólo que el deterioro de la imagen de los medios se produce con posterioridad al deterioro de la imagen de las instituciones políticas en países como Estados Unidos, sino que, además, los medios han seguido conservando bastante mayor credibilidad que las instituciones políticas. Andrew Kohut y Robert C. Toth han señalado que se ha producido una erosión de la credibilidad de los medios, pero que, su conjunto, mantienen una mayor credibilidad que otras instituciones sociales. Entre otros datos, Kohut y Toth citan un estudio realizado en 1994 en el que se mostraba que un 74 por 100 de los entrevistados norteamericanos decían que creían en las noticias de televisión, un 69 por 100 afirmaban que creían en el contenido de los periódicos, pero tan sólo un 25 por 100 creía en el Congreso y un 22 por 100 en los miembros del gobierno. Señalan estos autores, citando la misma investigación, que las respuestas eran similares en otros siete países, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, España, Canadá y México (22).

Hay bastantes datos que muestran que, en efecto, la confianza en los medios se mantiene en España por encima de la confianza en las instituciones políticas. Así, José Ignacio Wert mostraba con datos del Banco de Datos del CIS que entre 1990 y 1994 la simpatía hacia la prensa medida en una escala del 0 al 10 (siendo 10 muchas simpatías y 0 ninguna simpatía) había aumentado incluso, ya que había pasado del 5,8 en 1990 al 6,1 en 1994. En ese mismo período, señalaba también Wert, la simpatía hacia los partidos políticos descende del 4,6 en 1990 al 3,4 en 1994 (23). En 1997, una encuesta de Demoscopia mostraba que cuando se preguntaba a los españoles por el grado de confianza que tenían en una serie de instituciones y grupos sociales (siendo 10 mucha confianza y 0 ninguna confianza), los españoles situaban en primer lugar al Rey con una puntuación del 7,58 y en tercer lugar a los medios de comunicación con un 6,08, pero, sin embargo, colocaban a los partidos políticos en penúltimo lugar con una media del 3,96 y a los políticos en último lugar con una media del 3,60 (24).

Pero, sobre todo, el análisis de la relación entre la confianza en los políticos y las instituciones políticas y el papel de los medios de comunicación no debe hacernos olvidar que la imagen que los ciudadanos de las democracias actuales tienen sobre los políticos y las instituciones proviene en buena medida de las informaciones y juicios ofrecidos por los medios de comunicación. Los efectos de los medios de co-

---

(22) ANDREW KOHUT y ROBERT C. TOTH: «The Central Conundrum. How can the People Like What They Distrust?», *The Harvard International Journal of Press and Politics*, vol. 3, núm. 1, winter, 1998.

(23) JOSÉ IGNACIO WERT: «Sobre cultura política, desafección y malestar», dentro de JAVIER TUSELL, EMILIO LAMO DE ESPINOSA y RAFAEL PARDO (eds.): *Entre dos siglos. Reflexiones sobre la democracia española*, Alianza, Madrid, 1996, pág. 135.

(24) *El País*, 19 de enero de 1997.

municación en los cambios en las formas de relación entre ciudadanos y partidos y ciudadanos y políticos han sido ya suficientemente constatados. Básicamente, cabe destacar que los políticos y los partidos se relacionan con los ciudadanos a través de los medios de comunicación. Y que los medios de comunicación no se limitan a ser un mero canal aséptico de transmisión de informaciones, sino que tienen una enorme influencia en ese proceso.

¿Qué tipo de datos podemos aportar para apoyar esta tesis? Pues bien, en España tenemos un dato que ofrece un gran interés para ilustrar este proceso. Se trata de la comparación que podemos establecer en torno a la confianza que muestran los españoles en sus diversas instituciones políticas. El dato relevante en esta comparación, que podemos observar en la Tabla 4, es el de la confianza comparativamente alta que los españoles depositan en la monarquía en relación a otras instituciones. Podemos observar en la Tabla 4 que la monarquía presenta una media de confianza del 6,9, la más alta de toda la tabla en el conjunto de instituciones políticas en España.

TABLA 4. *Confianza en las instituciones políticas en España (1998)*

Institución	Media
Monarquía . . . . .	6,9
El Defensor del Pueblo . . . . .	5,9
El Gobierno C. Autónoma . . . . .	5,7
El Gobierno de la Nación . . . . .	5,6
El Parlamento de la Nación . . . . .	5,6
El Tribunal Constitucional . . . . .	5,5
El Parlamento C. Autónoma . . . . .	5,5
El Ayuntamiento de su localidad . . . . .	5,5
El Consejo Gral. Poder Judicial . . . . .	4,9
El Tribunal de Cuentas . . . . .	4,8

Fuente: CIS, *Estudio*, núm. 2.309, diciembre, 1998. La pregunta era la siguiente: «Me gustaría que me dijese el grado de confianza que tiene en las instituciones fundamentales para el funcionamiento de la democracia en España, con una valoración de 0 a 10 puntos, siendo 0 ninguna confianza y 10 mucha confianza.»

Hay otros muchos datos que ratifican la confianza de los españoles en la monarquía y en sus representantes. Así, un 70 por 100 de los españoles está muy o bastante de acuerdo con la idea de que *la labor del rey es fundamental para el funcionamiento de la democracia en España*, un 75 por 100 está muy de acuerdo o bastante de acuerdo con la idea de que *la figura del rey es para los españoles una garantía de orden y estabilidad*, y un 87 por 100 esta muy o bastante de acuerdo con la idea de que *el rey ha sabido ganarse la simpatía y el afecto de los españoles, incluso de aquellos que no veían la monarquía con buenos ojos* (25). Esta alta confianza, además, se ha mantenido inalterable desde el inicio de la transición.

(25) CIS: *Estudio*, núm. 2.309, diciembre de 1998.

La confianza que los españoles depositan en la monarquía es muy significativa en relación a la tesis que se sostiene en este artículo dado que la única institución política no sometida a crítica en España desde el inicio de la transición a la democracia hasta nuestros días es precisamente la monarquía. Existe un España desde la reinstauración de la democracia una pacto no escrito entre los partidos políticos y, muy especialmente, entre los medios de comunicación, para no atacar o criticar a la monarquía y sus representantes, es decir, los reyes y sus hijos. Este pacto ha sido totalmente respetado por los medios de comunicación y esto se ha reflejado en el hecho de que la monarquía es la única institución que no ha recibido ninguna crítica por parte de los medios de comunicación. La imagen que se ha ofrecido de la monarquía en todos estos años ha resaltado siempre elementos positivos como su contribución al fortalecimiento de la democracia en España, sus efectos en el fortalecimiento del consenso y diálogo entre españoles de distintas ideologías, su importancia para la estabilidad política, etc. Esto se ha complementado, además, con el hecho de que los medios han ofrecido una imagen altamente positiva de la vertiente humana, privada o personal, de las vidas de los reyes y de sus hijos. Las informaciones, las fotografías, los reportajes sobre la familia real han aparecido en todo tipo de medios con unas características similares a las que las revistas del corazón ofrecen de sus personajes: belleza, simpatía, calor humano, naturalidad, cercanía, riqueza, etc.

Ninguna imagen negativa o información negativa para la imagen de los reyes ha aparecido en los medios de comunicación españoles en todos estos años. Ningún escándalo, ni de corrupción ni relativo a la vida privada. Cuando algún escándalo de corrupción ha amenazado con salpicar a la familia real, como ha ocurrido en algún caso, ha surgido inmediatamente un coro de voces críticas que han transmitido la certeza de la imposibilidad de cualquier relación de los reyes con cualquier tipo de escándalo. Y los medios de comunicación han eliminado inmediatamente de sus páginas cualquier referencia a los reyes. Por otra parte, ningún dato relativo a la vida privada ha empañado jamás la imagen de los reyes. Es posible que estos datos no existan, pero si existen, los españoles jamás han tenido la más mínima información al respecto, a diferencia de lo que ocurre con otras monarquías como la británica.

¿Cabe alguna otra hipótesis diferente de la relativa al papel de los medios de comunicación para explicar que la institución política mejor valorada por los españoles sea la monarquía? Ciertamente, podríamos apuntar otras tres hipótesis. La primera hipótesis es que los españoles fueran de antemano especialmente proclives a la monarquía, lo que parece altamente discutible dada la importante tradición republicana de todas las fuerzas de oposición al franquismo, es decir, de toda la izquierda española. Existe una segunda hipótesis que puede tener un mayor interés, la relativa al casi nulo poder real que los reyes tienen en la práctica en el sistema político español. Esto nos podría llevar a pensar que la alta valoración se produce porque, en la práctica, los españoles perciben que la figura de los reyes es una figura con presencia simbólica en la política, que no influye realmente en las cir-

cunstancias que rodean a sus vidas. Es decir, en tanto que figuras simbólicas, los reyes no serían percibidos como responsables o culpables de ninguno de los aspectos negativos que condicionarían sus vidas. Ahora bien, esta segunda hipótesis también se resquebraja cuando tenemos en cuenta que los españoles atribuyen un papel específico, activo, a la figura del rey como garante de la democracia y de la estabilidad.

Cabe también apuntar una tercera hipótesis relacionada con esta última cuestión, y es la de la importancia de la relación que los españoles establecen entre la monarquía y la democracia. La institución monárquica sería percibida como profundamente relacionada con la democracia. Constituiría un garante de la democracia, y habría jugado desde el inicio de la transición democrática un importante papel en la integración en la democracia de los sectores más reacios a ella. Además, habría contribuido de forma muy importante al consenso entre las dos Españas tradicionales desde una posición neutral, central, de representación de los intereses de España y no de los de un bando o ideología concretos. Hay elementos de esta tercera hipótesis de interés, básicamente los relativos a su papel consensuador y a su neutralidad. Ahora bien, existen razones mucho más poderosas que ligan al conjunto de la clase política a la democracia, básicamente, su condición de sometimiento a los procesos electorales, y, sin embargo, estas razones no han dado lugar al mismo reforzamiento de su imagen entre los ciudadanos.

En este contexto, parece necesario volver a la hipótesis de la influencia de los medios de comunicación para explicar que la única figura política en España no sometida al juicio de los medios de comunicación tiene una imagen muy positiva entre los ciudadanos españoles mientras que el conjunto de representantes políticos democráticamente elegidos, sometidos a una crítica profunda y constante por los medios de comunicación, tienen una imagen básicamente negativa.

Los reyes no han sido asociados por los medios de comunicación a valores negativos y, además, no han sido relacionados con la corrupción. En cambio, el resto de protagonistas de la política española han sido asociados a la corrupción en los medios de comunicación, y esto ha tenido algunas importantes consecuencias que podemos ilustrar con algunos datos. La información sobre la corrupción tiene un efecto inmediato en la percepción sobre la importancia de la corrupción como problema. Esto lo podemos apreciar en unos datos de encuesta de 1995, un año antes del triunfo del Partido Popular, y un período en el que las informaciones sobre escándalos en España eran muy numerosas. En noviembre de 1995, el CIS preguntaba a los españoles por las noticias que más les habían llamado la atención en el último mes. La respuesta era espontánea y se podían dar hasta tres respuestas. Pues bien, la noticia más mencionada por los españoles fue la corrupción, con un porcentaje de un 35 por 100 que la mencionó, por delante, además, de una segunda noticia también sobre un caso de corrupción concreto que tuvo un 27 por 100 de menciones. Pero el dato que más interesa destacar es que en esa misma encuesta se les pedía a los entrevistados una respuesta espontánea sobre los problemas principales de España, pudiéndose mencionar tres como máximo, y tal como podemos ver en la tabla 5,

los españoles situaron a la corrupción en segundo lugar, por detrás del paro al que situaban en primer lugar con un 81 por 100 de menciones (26).

TABLA 5. *Percepción de los españoles sobre los principales problemas del país (1995) (%)*

Paro . . . . .	81
Corrupción política y fraude . . . . .	23
Agricultura, ganadería, pesca, sequía . . . . .	21
Problemas políticos, mala labor del Gobierno . . . . .	20
Crisis económica . . . . .	19
Terrorismo . . . . .	18
Drogas . . . . .	17
Inseguridad ciudadana . . . . .	14
Servicios públicos . . . . .	9
Problemas de la juventud . . . . .	2
Otros . . . . .	2

Fuente: Banco de Datos del CIS, series históricas, datos de opinión 2, www.cis.es.

Parece posible establecer una relación entre el consumo de información periodística sobre corrupción con la percepción de la corrupción como problema. Además, la percepción de que la corrupción es un problema importante se mantiene dos años después, cuando los socialistas han dejado el poder, y el tratamiento de la corrupción ha perdido espacio en los medios de comunicación. En 1997, un 51,4 por 100 de los españoles pensaba que el problema de la corrupción era muy serio en España, mientras que un 40,9 por 100 pensaba que era bastante serio, pero tan sólo un 3,7 por 100 pensaba que era poco serio y sólo un 0,4 por 100 lo consideraba nada serio (27). Igual de llamativo resulta el dato de la misma encuesta que muestra que cuando se les pregunta a los españoles si perciben que la corrupción ha aumentado en los últimos doce meses, un 35,7 por 100 piensa que ha aumentado mucho y otro 19,8 por 100 piensa que ha aumentado un poco.

Es difícil establecer conclusiones definitivas sobre la conexión entre estas percepciones de la corrupción y las percepciones sobre la política, pero dado el aumento de la presencia de la corrupción en los medios de comunicación y el deterioro paralelo de la imagen de la política y de los políticos en estos últimos años, la hipótesis sobre esa conexión parece mostrar bastante consistencia. Si incluimos en esta hipótesis, además, la alta valoración de la monarquía y el hecho de que la monarquía haya sido la única institución política no puesta en cuestión por los medios de comunicación y no relacionada con la corrupción, la asociación entre imagen negativa de la política transmitida por los medios y el deterioro de esa imagen entre los ciudadanos aparece como notablemente plausible.

(26) BANCO DE DATOS DEL CIS: *Series históricas*, Datos de opinión 2, www.cis.es.

(27) BANCO DE DATOS DEL CIS: *Estudio*, núm. 2.270, diciembre de 1997.

*Las percepciones de la elite política española sobre el papel de los medios de comunicación*

La responsabilidad de los medios de comunicación en el aumento del descrédito de la política en España es percibida también por los destinatarios de ese descrédito, es decir, por los políticos. En un encuesta que realicé en 1997 a los diputados españoles, les preguntaba por su percepción en torno a las causas que explican el descrédito de la política en España, y, en sus valoraciones, los políticos españoles otorgaban notable importancia a la corrupción, pero también a la imagen proyectada por los medios de comunicación.

Es interesante tener en cuenta las diferencias entre los diputados del Partido Popular y del Partido Socialista para valorar esas percepciones y por eso se incluyen únicamente las respuestas de los diputados de estos dos partidos en las siguientes dos tablas. Tal como podemos ver en la tabla 6, son significativas las diferencias que se registran entre las percepciones de los diputados del Partido Popular y las percepciones de los diputados del Partido Socialista. Los diputados del PP dan mucha mayor importancia a los efectos de la corrupción en el descrédito de la política. Las diferencias son significativas, pero, también en el caso de los diputados socialistas, cabe destacar el peso importante de la percepción de la influencia de la corrupción, ya que más del 60 por 100 de los diputados socialistas está muy de acuerdo o de acuerdo con su influencia. Las diferencias de percepciones entre ambos partidos tienen sus causas, como es sabido, en el hecho de que los casos de corrupción que surgieron y se difundieron en los medios de comunicación entre finales de los ochenta y hasta 1996, año en que el Partido Popular ganó las elecciones, tras cuatro elecciones ganadas por el PSOE entre 1982 y 1993, afectaron fundamentalmente al Partido Socialista.

TABLA 6. *Grado de acuerdo de los diputados españoles con la idea de la corrupción como causa del descrédito de la política, 1997 (%)*

	Partido Popular	Partido Socialista
Muy de acuerdo . . . . .	79,5	15,6
De acuerdo . . . . .	18,1	47,9
En desacuerdo . . . . .	—	32,3
Muy en desacuerdo . . . . .	—	1,0
NS/NC . . . . .	2,4	3,1

Fuente: Elaboración propia.

Las diferencias entre los políticos de los dos principales partidos españoles son, sin embargo notablemente menores cuando se les pide que valoren el papel de los medios de comunicación. Cuando preguntaba a los diputados españoles por su valoración de la idea de que los medios de comunicación proyectan una imagen distor-



sionada de los políticos como causa del descrédito de la política, el grado de acuerdo era enorme tanto entre los diputados del Partido Popular como entre los diputados del partido Socialista. Tal como podemos ver en la Tabla 7, más del 90 por 10 de los diputados socialistas estaba muy de acuerdo o bastante de acuerdo con esa valoración, y también un 83 por 100 de los diputados del Partido Popular. Es decir, hay una percepción muy pronunciada entre los diputados españoles en torno a los efectos negativos que los medios de comunicación tienen sobre la imagen de los políticos y de la política.

TABLA 7. *Grado de acuerdo de los diputados españoles con la idea de que los medios de comunicación proyectan una imagen distorsionada de los políticos, 1997 (%)*

	Partido Popular	Partido Socialista
Muy de acuerdo . . . . .	47	50
De acuerdo . . . . .	36,1	42,7
En desacuerdo . . . . .	9,6	5,2
Muy en desacuerdo . . . . .	1,2	
NS/NC . . . . .	6,0	2,1

Fuente: Elaboración propia.

Cuando consideramos las valoraciones del conjunto de diputados de todos los partidos, y no únicamente de los diputados del Partido Popular y del Partido Socialista, y, además, incluimos todas las razones que se les pedía que valoraran como causas posibles del descrédito de la política en España, observamos que el mayor énfasis es puesto en la imagen transmitida por los medios de comunicación de masas. Es la motivación que suscita un porcentaje mayor de aquellos que dicen que están muy de acuerdo, y, además, suma en total casi un 90 por 100 de acuerdo entre el conjunto de los diputados.

TABLA 8. *Valoración de los diputados españoles de las causas del descrédito de la actividad política en España, 1997 (%)*

	La corrupción	Olvido de los ciudadanos al ser elegidos	Poco contacto con los ciudadanos	Imagen distorsionada proyectada por los medios	Mayor severidad ciudadanos con la esfera pública
Muy de acuerdo . . . . .	45,8	18,9	24,5	47,2	38,2
De acuerdo . . . . .	35,4	59	58	42	50,9
En desacuerdo . . . . .	15,6	19,3	13,7	7,1	7,5
Muy en des. . . . .	0,9	0,5	0,9	0,5	0,5
NS/NC . . . . .	2,4	2,4	2,8	3,3	2,8

Fuente: Elaboración propia.

Estas respuestas muestran una significativa preocupación de las elites políticas por la responsabilidad de los medios de comunicación en la transmisión de una imagen negativa de la política. Pero, además, esta responsabilidad que los políticos atribuyen a los medios se hace más evidente cuando se les pregunta a los políticos por el papel de los medios de comunicación en las democracias. En la misma investigación sobre los diputados españoles citada más arriba, se les pedía a los entrevistados, los diputados del Congreso de Diputados, que mostraran su grado de acuerdo o desacuerdo con determinadas valoraciones sobre el papel de los medios en los sistemas políticos de las democracias. Y, tal como podemos ver en la Tabla 9, los políticos españoles se mostraban altamente críticos con el papel de los medios. Los políticos estaban abrumadoramente de acuerdo con su necesidad en los sistemas democráticos, pero aún estaban más abrumadoramente de acuerdo en sus críticas a los abusos de su poder, tanto en lo que se refiere a la tentación de los medios de intentar sustituir a los políticos como en relación a la necesidad de que los medios hagan un mayor esfuerzo de objetividad.

TABLA 9. *Valoración de los diputados españoles sobre el papel de los medios de comunicación en el sistema político, 1997 (%)*

	Tienen un poder de influencia creciente	A veces pretenden sustituir a los políticos	Realizan un papel de control positivo en las democracias	Son imprescindibles para la comunicación con los ciudadanos	Deberían hacer un mayor esfuerzo de objetividad
Muy de acuerdo . . . . .	50,9	53,8	18,9	39,2	72,6
De acuerdo . . . . .	46,7	41,5	62,7	54,2	24,5
En desacuerdo . . . . .	1,4	2,8	15,1	3,8	0,9
Muy en desacuerdo . . . . .	—	—	0,5	0,5	—
NS/NC . . . . .	0,9	1,9	2,8	2,4	1,9

*Fuente:* Elaboración propia.

### *Las consecuencias para la democracia*

Cabe preguntarse a modo de conclusión si el malestar respecto a la política y los políticos del que en este artículo se ha responsabilizado en buena medida a los medios de comunicación, tiene consecuencias preocupantes para los sistemas políticos, es decir, para las democracias y su estabilidad. A pesar de la magnitud que los sentimientos negativos sobre la política y los políticos han alcanzado en España y en otros países, lo cierto es que no se han podido encontrar datos que muestren que esa imagen de la política tenga consecuencias en la legitimidad de los sistemas democráticos.

José Ramón Montero, Richard Gunther y Mariano Torcal han estudiado las relaciones entre legitimidad, descontento y desafección en España y han mostrado que

el descontento (percepción de ineficacia del sistema e insatisfacción respecto a los resultados de la política) y la desafección (desinterés, cinismo, distancia, frustración, hostilidad, rechazo, etc. respecto a la política) han sido importantes en los últimos años, y, sin embargo, no han afectado a la legitimidad del sistema. Señalan estos autores que «(...) *los regímenes democráticos pueden mantener su estabilidad incluso cuando se enfrentan a niveles elevados de insatisfacción con el sistema. Dicho de otro modo, su pervivencia descansa más en las actitudes hacia la legitimidad que en la satisfacción o en la percepción que se tenga de su eficacia*» (28).

En efecto, tal como muestran los datos de Montero, Gunther y Torcal, entre 1980 y 1996 la legitimidad de la democracia ha aumentado y se ha consolidado. Si en 1980 los que pensaban que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno constituían un 49 por 100 en España, el porcentaje de los que opinan de esa manera pasa a ser del 81 por 100 en 1996 (29). En diciembre de 1998, los que señalaban que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno representaban el 84,8 por 100 de los españoles (30). En definitiva, parece muy claro que, a pesar del deterioro de la imagen de la política y de los políticos, la legitimidad de la democracia no ha hecho más que consolidarse en España desde los inicios de la transición.

Además, hay autores que han señalado para otros países que en los últimos años se ha producido un aumento del interés y de la participación en la política. Estos autores han mostrado que, si bien las cifras de participación electoral no han aumentado a lo largo del tiempo, ni tampoco la afiliación a los partidos políticos, sin embargo, hay un aumento del llamado ciudadano *sofisticado*, es decir, del ciudadano informado sobre política, interesado por la política y con una disposición a la participación en los asuntos que considera importantes (31). Ronald Inglehart ha mostrado con datos de 21 países que entre 1981 y 1990 hay una tendencia generalizada hacia el aumento del interés por la política, de la discusión sobre la política, y también un aumento generalizado de la participación no convencional. Es interesante señalar que España constituye una excepción en esa tendencia hacia el aumento generalizado del interés y de la implicación en política en el período analizado por Inglehart. Debemos tener en cuenta que en el inicio de la transición política, tras la muerte del dictador en 1975, hubo un aumento del interés por la política y que a partir de los años ochenta se produjo un declive respecto a ese primer período (32).

(28) JOSÉ RAMÓN MONTERO, RICHARD GUNTHER y MARIANO TORCAL: «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección», *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 83, julio-septiembre, 1998, pág. 17.

(29) JOSÉ RAMÓN MONTERO, RICHARD GUNTHER y MARIANO TORCAL: *op. cit.*, pág. 15.

(30) BANCO DE DATOS DEL CIS, *Estudio*, núm. 2.309, diciembre de 1998.

(31) Véase el concepto de *sofisticación política* de RUSSELL J. DALTON: *Citizen Politics*, Chatham House, Chatham, New Jersey, 1996.

(32) JOSÉ RAMÓN MONTERO, RICHARD GUNTHER y MARIANO TORCAL han mostrado algunos datos de la evolución del interés y de la implicación en la política en España (medido en porcentajes de aquellos que discuten sobre política) y han señalado que los niveles de interés y la frecuencia de discusión política

Pero lo cierto es que la tendencia general existe, aunque no se haya producido la misma evolución en España.

En tercer lugar, también hay que tener en cuenta que, en sus evaluaciones sobre la política y los políticos, los ciudadanos han tendido a diferenciar el juicio que expresan sobre los políticos y los partidos políticos del juicio que expresan sobre las diversas instituciones en que intervienen esos políticos, sea el Gobierno, el Parlamento, los Ayuntamientos, etc. Y, en este sentido, los datos suelen mostrar que cuando los ciudadanos valoran a los políticos, los partidos y las instituciones políticas, estas últimas reciben siempre valoraciones notablemente más positivas que las que reciben los políticos y los partidos.

Parece claro, por lo tanto, que los datos con los que contamos hasta ahora muestran que el sistema democrático no está en crisis y que las actitudes críticas hacia los políticos y los partidos no han mostrado una tendencia destructora del sistema democrático. Cabe, preguntarse, sin embargo, si esta falta de consecuencias se va a mantener en el tiempo, y si el cinismo político de los ciudadanos no acabará teniendo consecuencias en las próximas décadas. Será necesario seguir profundizando en los datos sobre la relación de los ciudadanos con la política y los medios de comunicación, y será preciso realizar nuevas investigaciones cuantitativas y también cualitativas que nos ofrezcan más claves, tanto para entender las concepciones de los ciudadanos sobre la política, como el origen de la formación de esas concepciones y las consecuencias para el futuro del sistema político.

Sean cuales sean las consecuencias de la erosión de la imagen de la política entre los ciudadanos españoles y de otros países, cabe apuntar como reflexión final la paradoja de que en unos sistemas democráticos donde el discurso intelectual y ciudadano predominante se centra en la necesidad de control de las decisiones políticas y en la necesidad de transparencia de las acciones del poder político, unos actores crecientemente importantes en la dirección final de esas decisiones como son los medios de comunicación, hayan escapado hasta el momento al debate sobre el control democrático.

Eva Etzioni-Halevy expresaba con brillantez la paradoja que envuelve la acción de los medios de comunicación: su acción es necesaria en las democracias como vía de control del poder político, pero, al mismo tiempo, su enorme capacidad de influencia no es sometida a ningún control: *«But although crucial in the political process, the media elite is not elected by the public— and not accountable to it. Hence, it is also against the principles of democracy for this elite to exercise power exempt from the control of those who have been elected. Thus, for the media elite to hold independent power that countervails the power of the elected political elite is both a necessity and a threat to democracy»* (33).

---

son extremadamente débiles en España, y señalan que el único momento en que estos niveles han sufrido una alza relativa corresponde a los primeros años de la transición; en JOSÉ RAMÓN MONTERO, RICHARD GUNTHER y MARIANO TORCAL: *op. cit.*

(33) EVA ETZIONI-HALEY: *Fragile Democracy*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1989, pág. 86.